El soriano Diego Lozano, capitán veterinario del Ejército, pasa una gélida Navidad y recibe el nuevo año en la Antártida junto a los científicos de la base española Gabriel de Castilla.

¡Feliz Año desde el sur del mundo!

ras casi dos semanas en la base Gabriel de Castilla, en la Antártida, el capitán soriano del Ejército Español, Diego Lozano, cuenta a HERALDO los pormenores de sus días en el gélido continente.

«La Antártida nos recibió con mucha nieve, incluso banquisa en la bahía, raro para las fechas tan tardías que hemos llegado. Así que los primeros días han sido de trabajo intenso de pallear kilos y kilos de nieve y conseguir las necesidades básicas, y cómo no, lo último fue el agua por lo que tardamos una semana en darnos la primera ducha caliente y poder hacer uso de los aseos», comentó.

Tanto Lozano como los científicos que desarrollarán su trabajo de investigación durante setenta días, han sufrido el primer temporal Antártico. «Llevamos la actividad en el exterior de la base muy limitada porque estamos soportando unos 40 o 50 nudos de velocidad del viento», comentó.

Los científicos ya llevan unos días realizando sus investigaciones y a Lozano, que tiene la misión de velar por el protocolo medioambiental y el mantenimiento de la base Gabriel de Castilla (situada en la isla Decepción), le ha tocado apoyarles en la Zodiac.

«La relación con ellos es estupenda, son gente con muchísimas campañas y estamos integrados desde el primer día y nos lo hacen todo muy fácil», señaló Lozano.

Hasta el momento, el trabajo de este capitán soriano se ha limitado a la segregación de la gran cantidad de residuos generados por los embalajes de la apertura de la estación. «No me ha dado tiempo ni ni entrar en el laboratorio para comenzar a evaluar los aspectos ambientales», precisó.

El grupo ha pasado las navidades en un ambiente familiar, a pesar del trabajo en las condiciones tan duras del territorio, acompañados de otros científicos y militares que habitan la zona. «El día de Navidad nos pilló en plena apertura y costó más desconectar pero la noche de Nochevieja sí fue un disfrute. Tomamos dos veces las uvas primero con una representación del Buque de Investigación Oceanográfica (BIO) Hespérides y los argentinos de la otra base que hay en la isla (Argentina), a los que también invitamos a disfrutar de la última cena del año. Corrimos la carrera San Silvestre y luego celebramos un pequeño cotillón por la noche, bueno más bien por el día porque aquí la luz no aparece», apuntó.

Diego Lozano ha vivido muchas experiencias y sensaciones en estos días, desde que cruzó el estrecho de Magallanes en el BIO Hespérides. «Cruzamos el estrecho entre la Patagonia y Tierra de Fuego, pasamos por sus canales con sus glaciares, atravesamos el revuelto mar de Drake (aunque se portó bien, con olas solo de dos y cuatro metros), pero la mayor sorpresa fue que tuvimos que acercarnos a una base del continente y fue mágico navegar entre icebergs azulados y divisar la Península desde 70 millas, como una inmensa masa de nieve que cada vez se acercaba más, indicó. Ya casi al llegar a la isla Decepición, donde se encuentra la base de Castilla, la caldera de un volcán activo fue otra de las sorpresas que vivió Lozano así como «el tiempo cambiante de todos los días, la fuerza del viento, el variado paisaje y la fauna compuesta por pingüinos, focas, ballenas y aves árticas», señaló sobre su aventura antártica.

PATRICIA MICHILOT